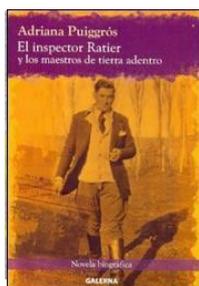


[lecturas]

El inspector Ratier y los maestros de tierra adentro



Adriana Puiggrós
Galerna
Buenos Aires
2012

Cintia Rogovsky

¿Quién fue Horacio Ratier? ¿Por qué podría interesarnos su vida y su obra? Podemos suponer que es a partir del archivo de su padre Horacio, que el antropólogo Hugo Ratier pone a disposición de la pedagoga Adriana Puiggrós, que ésta comienza a imaginar este libro que cuenta la vida de aquel educador, inscripta en su contexto histórico así como en la trama de sus relaciones personales, profesionales, familiares.

También destaca la vocación pedagógica que impulsa a dejar, como legado y testimonio, la palabra escrita de quienes hicieron y sostuvieron al sistema educativo en los territorios alejados del **poder**, tanto político como administrativo, durante el siglo XX. Ratier tiene, como Puiggrós, la preocupación de comunicar las experiencias y saberes de la praxis. Archiva, recorta, lee, escribe, propone, debate, piensa, observa, recorre, viaja, cuestiona.

A su vez, la obra rescata de cierto injusto olvido a esta figura de gran influencia en su momento, que representa, al mismo tiempo, a muchos de sus contemporáneos, precisamente a aquellos educadores que muchas veces arriesgaron su comodidad personal y su crecimiento profesional en pos de defender posiciones pedagógicas, dar cabida a corrientes no hegemónicas como la educación para el trabajo, el cooperativismo, la educación por el arte; dar voz a los niños y niñas; aprender y enseñar a producir la tierra; incluir a lo diverso y transformar el *statu quo*.

Puiggrós, como historiadora de la educación, **hace hablar al Archivo de Ratier** cual si fuera un personaje más de la historia: mediante las fotos, cartas, fichas escolares, recortes periodísticos, cuadernos de comunicaciones, formularios burocráticos, vamos conociendo las diversas facetas del Inspector. Ratier y sus recorridas por escuelas de todo el país durante la primera mitad del siglo XX; largos viajes en tren a lo largo de paisajes desérticos y hostiles al viajero; comunidades pobrísimas de pueblos originales; destinos de difícil acceso y en lucha con la Naturaleza; Ratier al difundir ideas pedagógicas de vanguardia; Ratier y su esposa; con su amigo el titiritero Javier Villafañe; Ratier y los rituales escolares, dialogando con los chicos, con los maestros y escuchando sus necesidades; debatiendo con el cura; investigando nuevas cuestiones educativas, carteándose con sus colegas; Ratier el padre, el maestro, el hermano, el amigo.

Si bien el inspector llegó a integrar el Consejo Nacional de Educación (CNE) en 1958, su prioridad se centraba en la vida institucional y la tarea pedagógica de los

docentes en las escuelas de zonas poco pobladas. Misiones, Chaco, Neuquén, Jujuy, serán algunos de los destinos de este hombre, recreados por la autora a partir de referencias históricas y licencias narrativas, como la creación de personajes de ficción que interactúan con los otros, enriqueciendo de este modo el conjunto de la trama, como es el caso del maravilloso capítulo situado en la misteriosa e iluminista ciudad de La Plata, con sus círculos libresco-comunistas, anarquistas y masones; o del entrañable personaje de Francesco, el maestro patagónico acusado y desplazado por el **delito**, nunca verbalizado, de ser homosexual, cuyos avatares iremos conociendo a lo largo de la biografía.

En cuanto a la estructura, Puiggrós no renuncia a la historiadora, va y vuelve en el tiempo, ilustrando los escenarios con la información de lo que sucedía en la Argentina de los años cuarenta, cincuenta, sesenta, tanto en el ámbito político cuanto en el político-pedagógico en particular, en la tensión entre el centro y las periferias (territorios *raterianos* por excelencia), con el recurso de utilizar distintas voces narrativas, incluyendo la del propio Ratier y su fluir de conciencia.

Como ha hecho a lo largo de su obra ensayística y de su tarea política, la autora pone al desnudo los mecanismos autoritarios y la burocracia del CNE, que dificultaban las innovaciones, la difusión de nuevas ideas de enseñanza y la tarea de los “maestros de tierra adentro”. A la vez, revela cómo el método de **disciplinar** a los maestros **demasiado** cuestionadores, al enviarlos a destinos de fronteras, era una práctica habitual. Confinados en los márgenes, en aquellas escuelas albergue junto a sus

alumnos, a la vez se les habilitaban experiencias transformadoras que, aunque implicaran aislamiento y sacrificio –que incluía, en general, grandes limitaciones económicas y de recursos para su tarea–, promovían el vínculo con la comunidad y la circulación de saberes del trabajo (huertas, arte, títeres) propios de corrientes como la escuela activa y de la formación de la Escuela Normal de Paraná, por ejemplo, de gran influencia en los inspectores.

Como ya había ocurrido en 2010 con *Rodolfo Puiggrós. Retrato familiar de un intelectual militante* (Taurus, Buenos Aires), la autora utiliza un registro narrativo similar y evocativo, para construir esta biografía novelada: “[...] El teatro de títeres fue un interés mutuo que alimentó la amistad entre los Bernabó-Ratier y Villafañe y el encuentro provocó que ese género ocupara un lugar importante entre las iniciativas que el Inspector introdujo en las aulas patagónicas y, años después, en las del Litoral. Villafañe fue invitado por Ratier a recorrer las escuelas patagónicas con su compañía de teatro ‘La Andariega’. A lomo de burro o en carreta, portando su retablo y sus muñecos, calzando un overol azul o blanco, llevó sus poemas y sus cuentos a los chicos de la Patagonia; conversaba con ellos y luego les pedía que dibujaran para llevar consigo esos dibujos hacia otros pueblos y otros niños” (Puiggrós, 2013: 31).